

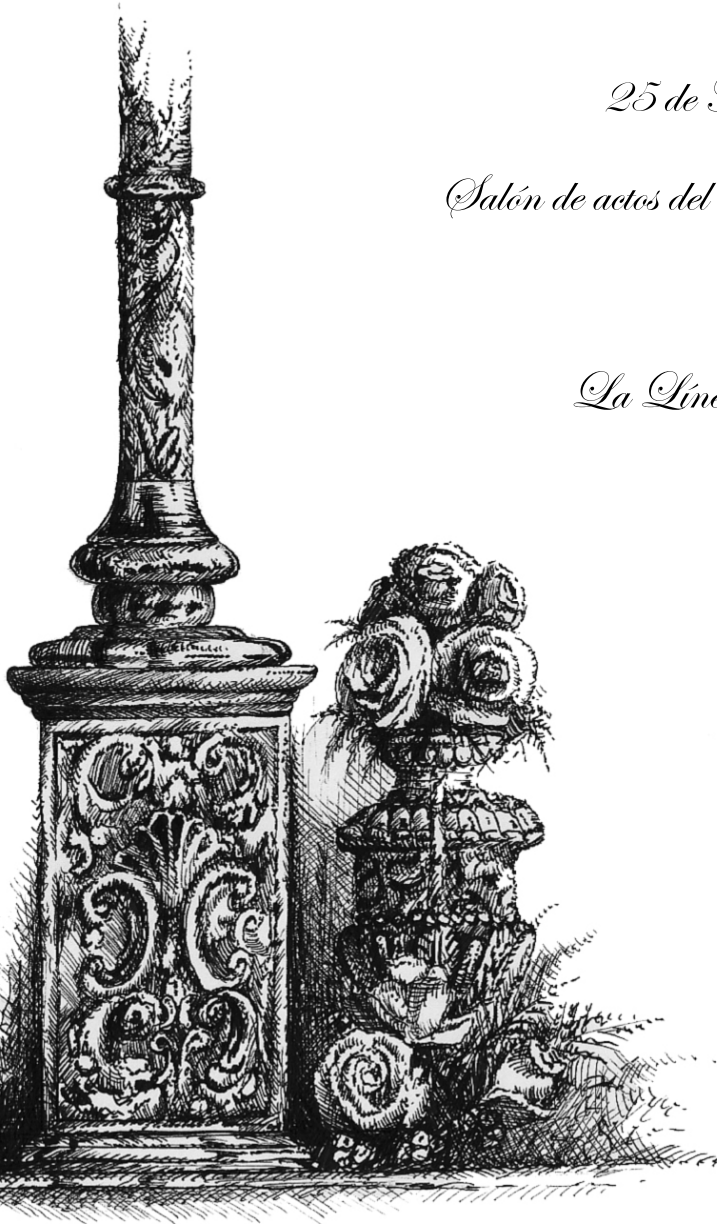
Pregón Oficial de la Semana Santa

Marta Gutiérrez Rosado

25 de Marzo de 2012

Salón de actos del Colegio San Juan Bosco

La Línea de la Concepción



...A mi Hermandad

Que La línea se convierta en un paso de misterio

Que La línea se convierta en un paso de misterio
De los que andan por derecho de los que no tienen dueño.
De los que encogen el alma al paso del Nazareno.

Un atardecer linense le dará el color dorado
A una hermosa canastilla que llevará al soberano
En chicotas de agonía para acercarlo al calvario
Cuando hasta la luna tiembla porque no puede salvarlo.

Unos finos candelabros alumbrarán su camino
Por las calles de La Línea ya sea jueves o domingo
Y un rumor entre sus gentes se convertirá en verdad
Que el mejor de los nacíos descansa sobre un costal.

Que La línea se convierta en un paso de misterio
De los que andan por derecho de los que pueblan mis sueños.
De los que por primavera convierte mi sur en cielo
De la dulzura infinita, del caminar más sereno.

Una voz se va quebrando haciéndose madrugá
Cuando resuena en tus calles el metal del capataz



Por Jardines, Méndez Núñez, por San Pedro, por San Luis
Llamadas de todo un pueblo que quiere verte salir.

Cartelas serán tus casas si Dios viene a pasear
Un olivo, o una lanza, un flagelo que más da
A lomos de un borriquillo o en brazos de la más bella
Envuelto en verde esperanza o demostrando sus penas.

Monte de lirios será el dolor de mis pesares
Mis ratos de oscuridad te alumbrarán por las calles
Que Dios baja cada año a la tierra de María
Y mi fe se hace presente en forma de cofradía.

Que La línea se convierta en un bello paso palio

Para cobijar la pena de una Madre por sus barrios
Y regalarnos un nombre que siempre viene a mis labios.

La blancura de la plata las olas de la atunara
Que el orfebre del levante repujará en pinceladas
Para hacer la canastilla más hermosa y más soñada
Del rizo de sus espumas en una clara mañana.



Pa cubrir a la Señora el cielo le hará un regalo
Que mejor techo de palio que nuestro cielo estrellado
Alumbrado por la luna y en nuestro mar reflejado
Descansando en bambalinas que nuestros vientos bordaron

Bambalinas que se mecen al compás de su combate
Luciendo las filigranas ya sea poniente o levante.
Y una peana de nácar de madreperlas y conchas
Forjada en un puerto chico cuajado de caracolas.

Faldones de terciopelo con retazos de mil nubes
Esas que cubren mis cielos en un contraste de luces.
Y nuestra fe por varales rodeando a la más bella
Nuestra fe que no se rompe sino que al compás cimbreo
Para enseñarle a mi pueblo con que arte se pasea
La que tiene muchos nombres pero una sola certeza.



Que La Línea se convierta en un bello paso palio
Para enmarcar la dulzura de una madre por sus barrios.
Respiraderos de besos labrados por mil caricias
Que desde niños posaron con sus manos pequeñas
En brazos de sus mayores al paso de cofradía.

Por candelería los ojos de los que salen a verla
Y que en todas sus miradas demuestran como quererla
Una luz que no se apaga por mucho que sople el viento
Una luz pa acompañarla a golpe de sentimientos.

Que La Línea se convierta en un bello paso palio
De esos que brillan con arte, de entrechocar de rosarios...
Que se acaba la cuaresma, que mi alma lo ha notao
Y el sol brilla diferente para hacerle una corona
Y un manto claro de luna pa abrigar a mi Señora.



Y piropos por borlones que bailarán junto a Ella
Llenos de gracia infinita cuando la reina ronea
Susurros de mil colores, aromas de primavera
Petaladas de cariño, revirás de mil esencias.

Un pañuelo hecho de arrullos, por lágrimas las
estrellas,

Un te quiero por rosario, besos que saben a cera,
Mimos que huelen a incienso, amor por trabajaderas,

Un llamador de ternura, ciriales de gente buena
Capirotos, tu medalla, pies descalzos, penitencia,
Dos costeros, tres caídas, promesas y una saeta...

Que La Línea ya es un palio

Que La Línea es un Misterio

Que llegó Semana Santa

Llegó cofrade tu sueño.



Rvdo. Padre Arcipreste de nuestra ciudad, Ilustre y Rvdo.

Director Espiritual del Consejo, Sr. Presidente del Consejo Local, Señora Alcaldesa del Excmo. Ayuntamiento, Rvdo. Director espiritual de mi Hermandad y Párroco de Santiago Apóstol, Hermanos mayores y cofrades de las distintas Hermandades de mi pueblo, familia y amigos.

En primer lugar quisiera darle las gracias nuevamente a la Junta de

Mesa del Consejo Local de Hermandades y Cofradías por haber pensado en mí para dar el pregón de la Semana Santa de mi pueblo. Ni que decirles tengo la ilusión, el orgullo y el gozo que me invadieron al hacerme partícipe de mi nombramiento. Gracias una vez más y espero cumplir con vuestras expectativas.

Agradecer a Israel Cortés y Víctor Rodríguez su inestimable colaboración con la realización de los videos, a Marcos Moreno, Alfredo Sánchez y a Lutgardo Fructuoso, entre otros, por la cesión de sus bellas imágenes, a Carlos Cuadrado y al equipo técnico que hoy me acompaña por ser realmente flexibles y ponerse a mi disposición en cuanto les he pedido, que no ha sido poco. Muchas gracias a todos.

También quisiera agradecer a mi Hermano Mayor haber aceptado presentarme. José Manuel, Quero como lo conocemos todos en el mundillo cofrade es una persona muy especial para mí. Lo conozco desde hace mucho tiempo, desde que éramos pequeños cuando nuestros padres trabajaban juntos. Quero es un hermano mayor muy trabajador, generoso y personalmente a mí me resulta muy fácil trabajar a su lado y eso que hay veces en que no estamos de acuerdo,



que hay veces que se equivoca y otras que me equivoco yo. Para él su hermandad ocupa gran parte de su vida y por ello sacrifica muchas cosas. Siempre le agradeceré el haber representado conmigo su papel de Hermano Mayor como lo hace un hermano mayor de sangre, cuidándome, aconsejándome, regañándome, mimándome e incluso defendiéndome ante quien hiciera falta. Y yo, como hermana menor asumo mi parte del trato y no paro de darle quebraderos de cabeza. Muchas gracias por todos esos ratos compartidos en los que no faltaron las risas pero tampoco las lágrimas.

Gracias por estar ahí tanto en unos como en otros. Recuerda que, como dijo alguien alguna vez, somos una familia y eso en gran medida te lo debemos a ti. Espero que sepas lo que te quiero.

Igualmente quiero agradecer a todos los que hoy nos hemos reunido en este salón de actos para escuchar el Pregón de nuestra Semana Santa. Gracias a los amigos, y familiares que han venido a compartir este día tan especial conmigo y a los cofrades linenses que fieles a la cita vienen para que alguien les cuente que sí, que es cierto, que tan sólo en siete días disfrutarán de lo que llevan todo un año esperando.

Y especialmente a mis hermanos de Flagelación y Estrella, a sus costaleros, y capataces, a sus bordadoras y a su Junta de gobierno, a sus monaguillos y nazarenos y a la gente de mi parroquia de Santiago apóstol con su sacerdote a la cabeza por las muestras de cariño que me han brindado desde que conocieron mi nombramiento. Ojalá pueda devolveros con mi Pregón la mitad de lo que me hacéis sentir.

Finalmente dar las gracias a mis padres, referentes en mi vida y en mi fe. Gracias a los dos por hacer que este día fuera como yo lo había imaginado y por vuestro apoyo en todo momento.



Y ahora permítanme que les dedique mi pregón a dos personas en concreto. La primera de ellas es a la que siempre soñaba con poder dedicarle este pregón. Una persona que lleva a mi lado 25 de mis 38 años, una persona que ha construido conmigo su hogar, que me ha regalado las dos más hermosas creaciones de su vida que se llaman Álvaro y como no podía ser de otra forma, Estrella. Esa persona es mi marido David. Gracias, porque sin ti, sin tu ayuda, sin tu comprensión no podría dedicarle tantas horas a mi hermandad y a mi pasión por la Semana Santa, gracias por respetar esta parte tan importante de mi vida, por compartir nuestro amor por la Señora, por apoyarme cuando las cosas están complicadas y ayudarme cada vez que te lo he pedido. Gracias por donar a tu hermandad bellísimos lienzos y regalarme las chicotás más hermosas del mundo cuando sabía que uno de los que la llevaba eras tú. Esto va por ti, te quiero.

A la segunda persona que quiero dedicarle este pregón hubiera preferido no tener que dedicárselo nunca. Esto va también por ti Laura, mi fe me dice con absoluta certeza que allí en la gloria estarás escuchándome con esa hermosa sonrisa que siempre nos dedicabas.

Con todo mi amor a la memoria de mi prima.



La Gracia de ser cofrade.

Me considero cofrade, que no capillita. A mí la palabra capillita

me suena a esos que sólo se acuerdan de la Semana Santa cuando toca, cuando se acerca la fecha y los actos de las distintas hermandades le recuerdan que pronto saldrán a la calle las distintas cofradías.

Yo no soy capillita, yo soy cofrade. Y hoy quiero dirigirme a esos que como yo somos cofrades. A esos para los que la Semana Santa no puede quedarse tan sólo en siete días, ni tan siquiera en cuarenta. Esto es algo demasiado grande pa tan poco espacio. Para mí, para nosotros los cofrades lo difícil sería acordarnos de la Semana Santa sólo en Semana Santa.

Quiero dirigirme a esos que, como Chema, sea el mes que sea, lleva en su coche un Cd de marchas procesionales, y lo pone aunque vaya camino de la playa.

A esos que, como Rocío, en sus ratos de ocio buscan videos de esta y otra hermandad para revivir momentos de pellizco en el alma y nudito en la garganta.

A esos que, como Juan Antonio cuando acaba Semana Santa ya están pensando cómo mejorar la siguiente, y se embarca en mil proyectos cofrades.

A esos que, como Cristóbal, cuando ven un tejido piensan como le quedaría a su Virgen, y no os digo cuando ve un encaje...

A esos que, como Dani escuchan marchas nuevas con las que soñar chicotás bajo sus pasos y al oírlas les parece hasta oler a incienso.



A esos que, como Víctor o Israel, dedican su tiempo a realizar videos de sus hermandades o de su pueblo porque siente la necesidad de compartir lo vivido.

A esos que como Carmen y mis compañeras del bordado se dejan la vista y su tiempo en cada puntada sólo por verla más hermosa si cabe.

A esos que como Diego, pasa todo un año tocando en una banda con la ilusión de tocar tras su titular un Jueves santo más.

A esos que, como José David, no paran de darle vueltas al próximo montaje de triduo, o de besamanos.

A esos que cuando ven un buen día dicen: esto lo firmaba yo para el Domingo de Ramos.

A esos que como Inma y Manolo abren las puertas de su casa a todo el que venga con ilusión cofrade en los ojos.

A esos que, como el rubio, queman incienso sea el mes que sea, para desesperación de familiares y vecinos.

A esos que, como Francisco o Juan Blas, al no poder llevarse a su titular a casa, la tienen llenas de fotos, recuerdos e incluso alguna imagen pequeñita con la que quitarse un poquillo el mono.

A esos que como Eduardo, Andrés, Juan Carlos o Jacinto plasman su arte en versos dedicados a ellos.

A esos que como María del Mar, sufren la distancia cofrade y al no poder soportarla vuelven a su tierra para ponerse un antifaz.

Hoy quiero dirigirme a los cofrades jartibles, a los que nos podríamos tirar horas hablando de esa marcha, de ese encaje, de ese palio... y de ese día.

Pero cuidado ser cofrade no se queda sólo en eso, todo eso tiene un fondo que no es otro que el amor. El amor a Cristo que nos acompaña cada día de nuestra vida para marcarnos un hermoso



itinerario, el amor a una Madre que nos reconforta y consuela cuando las cosas se tuercen y nos sirve de inmaculado ejemplo y el amor a nuestros hermanos tal y como Él nos enseñó.

A mí ser cristiana me hace ser mejor cofrade, pero también, estoy convencida de ello, ser cofrade me hace ser mejor cristiana. Por eso desde aquí me gustaría reivindicar nuestro orgullo de ser cofrades. No sólo por lo hermoso de nuestro patrimonio, ni como saben andar nuestros pasos en la calle, sino también por formar parte de la iglesia aportando muchas y muy buenas cosas a ellas. Hay quienes nos consideran como algo puramente folklórico o temporal en nuestras comunidades. En nuestra mano está taparle la boca al que así opina, pero no con palabras sino con hechos. Y me consta que en mi pueblo somos muchas las hermandades que estamos andando ese camino.

Nosotros los cofrades tenemos el privilegio de mostrar el evangelio de Nuestro Señor de la forma más hermosa creada por el hombre: a través de nuestra Semana Santa.

Cuando se casó el anterior hermano mayor de mi hermandad estaba invitado a mi Parroquia un sacerdote del norte que me preguntaba en el convite por qué nuestra Semana Santa era tan...excesiva, tan extremista.

Y yo le contesté que San Juan en su evangelio nos dijo que Dios habiendo amado al mundo lo amó hasta el extremo y que nosotros aquí en Andalucía queríamos devolverle el favor.

Por ese motivo yo a mi Estrella en vez de llevarle una única rosa, la hago pasear dos veces al año por Jardines. El hombre claro está no entendía nada, y eso me llevó a pensar la suerte, no, no es esa la palabra, la gracia esa sí, la gracia que tenemos los cofrades al recrear nuestra fe de la forma más hermosa, más excesiva, más extrema que podamos imaginar. Volcando en ella nuestra forma de ser, nuestro sentir más profundo.



Esa manera del sur de mostrar nuestros sentimientos a todo aquel que lo quiera ver, con orgullo, con devoción, con talento, con pellizco, con exageración, con arte...señores con arte...y el que no lo entienda...lo respeto pero que no me diga que te sobra algo...que a ti...a ti no te sobra ná.

Que no te sobra un clavel
 A ti que te va a sobrar
 Pa caminar mi Señor
 Yo no quiero pedernal

Muchedumbre que lo espera
 Como si fuera en un trono
 Que camino del calvario
 Ya estuvo bastante solo.

Cornetas, tambor, martillo
 ¿A qué tanta algarabía?
 Que tó me parece poco
 Para el hijo de María.

Que te quiero soberano, con mi cielo por testigo, en un paso repujao
 traicionao por un amigo.



Que te quiero en tu agonía, con un racheo doliente, con el compás
del izquierdo y siempre, siempre de frente.

Que en mi pueblo en primavera, el Señor baja a la tierra
Pa compartir su pasión entre el clavel y la cera.

Que no te sobra un clavel
A Ti que te va a sobrar
Si no hay cara más divina
Con que se pueda soñar.

Que son muchos tus rosarios
¿Sabrán lo que están diciendo?
Si cada cuenta es un beso
Pa decirte que te quiero.

Mil cirios yo te pondría
Para iluminar tu cara
Y enseñarle a todo el mundo
La gracia de tu mirada.

Que no te sobra un bordao
Junto a tu hermosa figura
Que cada puntada lleva
Un manantial de dulzura.



Que no te sobra la plata
Ni el oro ni el terciopelo
Que todo parece poco
Pa la Reina de los Cielos.

Que te quiero con pañuelo, con manto de larga cola, con bambalinas
al aire y andares de emperadora.

Que te quiero con encajes, como Reina con corona, custodiada por
varales y candelabros de cola.

Que te quiero entre el gentío acunada por costales, entre el rumor de
una marcha y rodeá de ciriales.

Que en la tierra de María tó es poco para quererte y La Línea te
engalana al hacerse penitente.

Que no te sobra un clavel
A ti que te va a sobrar
Sólo te sobra el cariño

De manos de una *Hermanidad.*



Lectura del Génesis Cofrade.

Al principio, el espíritu de Dios aleteaba sobre su pueblo y quiso Dios compartir la buena nueva, que el tiempo de la promesa había llegado y se había cumplido.

Y quiso Dios revelar su rostro de muchas formas a los hombres cada una según su carácter y carisma. Y dijo Dios: “Haya un lugar privilegiado en la tierra donde la fe se plasme en siete días para enseñarle al mundo el misterio del amor de Dios por el hombre.”

“Haya un lugar privilegiado en la tierra donde la pasión de mi hijo se revele con reverente silencio y alegre bullicio, con sobriedad y exceso, con una explosión de luz y con la más tenue de las penumbras, con mil matices y mil maneras de expresar un mismo sentimiento”. Y a esa pasión la llamó cofradía.

Y dijo Dios “Haya *Silencio*, un silencio impregnado de Esperanza, de promesas que nacen de una cruz que no quiso ser un final sino un principio, y haya una Madre, una Madre y su divina *Concepción* para que esa espera sea más dulce de su mano”.

Y vio Dios que era bueno y hubo tarde y madrugada...Día primero:

Lunes Santo.



En el fatal momento se hizo el silencio.

El hijo de Dios ha muerto, Cristo deja de respirar ante su madre y el discípulo amado.

Él, que había proclamado su evangelio, que había hablado con los espíritus, que había gritado a los mercaderes del templo, aquel que había bendecido a miles, el que había ordenado a Lázaro que se levantara, quien había orado junto a sus discípulos, Él, que había aliviado a tantos tan sólo con sus palabras... ahora calla. Y todo queda en silencio.

Silencio. Una palabra que nos llena los oídos, que nos encoge y nos sobrecoje.

Un silencio que su Hermandad sabe llenar de muchas otras cosas.

La noche del Lunes Santo tiene mi Cristo un semblante dulce y sereno, su cuerpo lleva las huellas del martirio, del malquerer de los hombres pero Él nos muestra su majestad con su imponente figura y la dulzura de su rostro. No hay dramatismo, parece como dormido y así lo llevan sus hombres para que no se despierte...en silencio...con el murmullo del racheo de sus pies que como suave melodía lo acerca poquito a poco a los brazos de una madre que lo espera para darle un último abrazo.

Y Ella hermosa, en su profundo dolor sumergida, pero altiva y orgullosa mira a la muerte a los ojos, esa muerte que se lleva al hijo de sus entrañas. Con su belleza morena, de ojos cautivadores y añeja elegancia sigue a su hijo por donde quiera que vaya... como ayer hoy y siempre con la gracia de un lirio que llora ante tamaña injusticia.



Silencio dígale que calle al aire
Que susurren los vientos esta noche
Que la luna la calma no desgarre.
Y a mi Cristo el murmullo no le roce

Que las nubes se muevan con sigilo
De puntillas la brisa ni siquiera
Que entre rosas y cardos florecíos
Duerme Cristo una nueva primavera.

No haya voz que pueda romper la calma
Que enmudezcan los rumores del tiempo
Y la noche será menos amarga
Si a mi Cristo lo mece un dulce sueño.

Y a su vera María siempre vela
Bajo un palio distinto de hermosura
Para enseñar lo bella que es la pena
De unos ojos castaños y su dulzura.



Pasearás entre feria y Teatro
Mas callada será tu penitencia
Y unos lirios de blanco immaculado
Endulzarán el negro de tu esencia.

Ya la Línea enmudece *Concepción*

Para escuchar tu llanto y tu quejío
Mas la Reina sólo implora en un suspiro
Silencio que mi niño se ha dormío.



Y quiso Dios que esa tierra se cubriera con un velo de negras
Penas que a compás de una dulce zancada marcara el latido de un
 corazón inundado de añejos *Dolores*.

Y dijo Dios: “Que haya una madre doliente matriarca del sentir
 cofrade, una madre que siga a un hermoso nazareno sea cual sea su
 camino”.

Y vio Dios que era bueno, y hubo tarde y madrugada...Día Segundo:

Martes Santo.

Viene Jesús caminando, suave como en un sueño,

Con majestad impresionante

El andar del nazareno

Recuerda que aquí bajaste desde el Reino de los Cielos

Para perdonar al mundo

Sufriendo como los buenos.

Y mi Cristo el Martes Santo

Se pasea con elegancia, con sufrimiento sereno

¡Qué buenas manos Señor hicieron rostro tan bello!



El que aguantó por amor
No ha dudado ni un momento
En compartir nuestras *Penas* siendo Rey del universo.

¡Cómo me gusta mirarte recreándome en silencio!
En el perfil de tu estampa, en tu porte, en tu cabello...
Ya cada año te espero
Y te doy la bienvenida cuando solita me quedo
En mi casa, en mi Parroquia
esa que por primavera se vuelve casa museo del sentimiento cofrade,
Del sentir de todo un pueblo.

¡Qué hermosa que está Santiago!
Lo digo como lo siento
No hay estampa más cofrade
Que “ve” al Señor de los Cielos
Con estilos muy distintos
En tres momentos de duelo.
¡Qué hermosa que está mi casa
Cuando la fe se ha plasmado
En penas de nazareno, el cautivo de La Línea y mi Cristo flagelado!



Y ante ti espera la Madre
Aquella que no se esconde
La que valiente soporta
Lo que le hicieron los hombres.
Mujer juncal de hermosura
Mujer que enciendes pasiones
La Reina de su Hermandad
Perfuma más que las flores.
Reparte con señorío
El centenario consuelo
Que para enjugar tu llanto
No habrá más bello pañuelo
Que los besos de tu gente
Surcando tus dos costeros.

La gracia se hizo mujer
Y la mujer Soberana
Que con orgullo presume
Del dolor que la engalana.
Rosa morena en tu palio
Mi fe no atiende a razones
Para aliviar las tristezas
Sólo me basta tu nombre.



Y La Línea lo susurra
Volviendo clavel sus voces
Un nombre que es más que un nombre
Un nombre que te corone...
La noche del Martes Santo
La tierra de mis mayores
Hace mujer a la Reina
Y la llama “la *Dolores*”.



Y quiso Dios que los hombres fueran conscientes de cuanto los amó y hasta qué punto. Quiso Dios que supieran de su hermoso legado.

Y dijo Dios: “Haya un hijo *Cautivo* de vuestras culpas, dolido y *Abandonado* por aquellos que decían seguirlo y una madre sumida en el *Mayor Dolor* imaginado pero que aún así ofrezca su *Trinitario* consuelo en brazos de la *Oración* y por el misterio del *Amor*”.

Y vio Dios que era bueno. Y hubo tarde y madrugada...Día tercero:
Miércoles Santo.

La tarde del Miércoles Santo mi pueblo mira a sus barrios. San José, Santiago y la Colonia, ahí es ná. La riqueza de nuestra Semana Santa viene, procede de nuestra heterogeneidad, para que nos entendamos todos, de nuestras diferencias. Nuestra esencia debe ser la misma pero ¿dónde está escrito que debemos ser iguales por fuera? Ole por las diferencias, por ser fieles a uno mismo, porque todo ello enriquece a nuestra Semana Santa.

La Colonia espera la tarde con impaciencia, los niños corretean de aquí para allá esperando el ansiado momento. Sus gentes fieles a la cita deciden contradecir el nombre de su Cristo para no dejarle solo.



Las casas más de par en par que nunca son un ir y venir de sus vecinos para dejar marchar a sus más queridos parroquianos.

El abandono no es otro que una triste despedida a su Cristo y a su Madre, esa que llora con el mirar más hermoso.

Otro año Padre mío nos dejas abandonados
Otro año que de nuevo partes ya de nuestro lado
Tu mirada busca el cielo para que Dios soberano
Cuide en tu ausencia a tus hijos, a la gente de tu barrio.

Ya va mi Cristo moreno sufriendo por nuestras vidas
Pero más duele tu ausencia que la corona de espinas
No me tardes Padre bueno, vuelve pronto pa tu casa
Que tu Barrio está muy solo cuando tu figura falta.

Dile a tu Madre que vuelva que por Dios no se entretenga
Que su mirada es mi rumbo y mi norte su belleza.
Dile a la Reina del barrio que necesito de Ella
Que sólo siento negrura cuando pal centro se aleja.

Madre Mía Dolorosa devuélveme la alegría
Cuando sienta que se acerca de vuelta mi cofradía
Déjame sentir la gloria en unos ojos azules



Qué envidia sienta hasta el cielo, que hasta la brisa murmulle.

Que cuando su barrio deja nuestro Señor tan amado

Cuando su Madre se aleja y nos suelta de la mano

Cada calle del junquillo susurra entre mil sollozos

Que vuelva mi Virgen guapa que la Colonia es su trono.

Pero la tarde también comienza para otros de mis hermanos, los mismos sentimientos cofrades florecen en San José.

El alma de mis hermanos de Oración y Amor siente el cosquilleo de la alegría a punto de desbordarse. Y la piel se eriza con el roce de la túnica que lleva días esperando su momento.

¡Y qué momento!

Sus puertas contienen el aliento ante la atenta mirada de los linenses y de nuevo como si el tiempo nos diera una segunda, tercera o quinta oportunidad las manecillas eternas del sentir cofrade echan de nuevo a andar...pero en mi tierra no se anda de cualquier manera... eso sí que no.

Aquí si hay que andar se anda por derecho.

Y eso hace esta Hermandad, al igual que Jesús les dijera a los discípulos en el huerto de Getsemaní al verlos dormidos a causa de la tristeza: eso dice esta hermandad “levantaos y orad”.



Jesús se acerca rezando, sabe del mal que le acecha,
Y a pesar de la tristeza y de lágrimas de sangre
Mi Cristo no es un cobarde y acepta la copa llena.

Pero Jesús no está sólo rezando entre los olivos
Todo un barrio lo consuela, lo arropa y mima su pena,
Entre inciensos y suspiros.

Gente que reza callando,
Que rezan con sus miradas,
Con sus capirotos blancos
Y bambalinas bordadas.

Rezos de un bello canasto
Oraciones bien talladas
Cresterías que como salmos
Brotan en la madrugada.

Rezando siempre de frente
Oraciones de costales
Rezando la buena gente
Quiere sus penas quitarle.



San José no reza solo, una azucena ha brotao
Entre varales calaos proclamando su belleza
Con rosales de tristezas, su barrio la ha coronao.

Rezos de cera que llora
Racheo de letanías
Plegarias de sus rosarios
Con sesenta avemarías.

Ternura de amanecía

Oración hecha quebranto

Rezando va por tu hijo
Hasta el azul de tu manto.

Amor que vas derramando
Consuelo por donde pasas
La Línea sigue rezando
Cuando te mira a la cara.



Cuando la tarde se muere, se fortalece mi fe
 Que ya no es Getsemaní, que aquel que murió por mí
 Hoy reza por San José.

Y si quieres ver la aurora
 Que amanece en plena noche
 Con la luna por testigo
Amor le dicen por nombre
 Y *Rosario* es su apellido.

Por fin mi barrio. Mi barrio que no es mi barrio pero en el que paso tantas horas que lo siento como tal. Santiago se convierte el Miércoles Santo en la hermosa alfombra que acerca a Jesús a su pueblo. Ese día se invierte el flujo y como río que subiera a su nacimiento una hermandad lleva a toda La Línea a aquel que durante todo el año recibe a toda La Línea en Santiago.

El Medinaceli nunca está solo. Cada año ante su erguida figura pasan miles de devotos, que lo buscan incansablemente. Mi Parroquia, Santiago, sea probablemente la que esté más horas al día con sus puertas abiertas, y esto se debe a una sencilla razón: que todos puedan acercarse a nuestro *Señor Cautivo*.

Nuestro Medinaceli es la devoción linense por excelencia, os invito a pasar un par de horas de cualquier mañana del año por Santiago y



veréis a las muchas personas que allí se acercan, como un goteo incesante de corazones que buscan ser sanados.

El Medinaceli nunca está solo. Pero es que el Medinaceli nunca nos deja solos. Ante su baja mirada pasamos todos y cada uno por los que se ve cautivo, por aquellos que habían sido, eran y seríamos, por aquellos por los que como cordero se entregó. Nada escapa a su mirada.

A mí me cautivó el Medinaceli una noche en mi Parroquia. Creo que son muy pocos en la Hermandad los que saben lo que os voy a contar, porque el testigo de todo desgraciadamente no se encuentra entre nosotros para desconsuelo de todos los que lo conocimos.

A mí de pequeña, debo confesaros que no me gustaba el Medinaceli, es más me causaba bastante inquietud. Yo me crié, religiosamente hablando, en la Parroquia de la Inmaculada y estar rodeada de imágenes era para mí algo completamente normal. No me causaban ningún temor. Sin embargo, cada Miércoles Santo cuando veía la imagen del Medinaceli en la calle, había algo que me inquietaba. Un año mi madre, como casi todos los linenses echó de promesa acompañar al Señor en estación de penitencia y además acompañada por mí. No sé si yo era el motivo de su promesa, la verdad es que nunca se lo he preguntado. Pues bien allí detrás del Señor, me di cuenta del motivo de mi inquietud, aquello que me hacía sentir algo diferente a lo que yo sentía hacia otras imágenes linenses y que no me gustaba sentir.

Era su pelo, su larga melena cuidadosamente peinada lo que hacía que no acabara de gustarme, bien sabía yo que ese era su sello inconfundible en la semana Santa de nuestro pueblo, una auténtica ofrenda de amor, orgullo de sus hermanos, una muestra más de



devoción y hasta fuente de leyenda como toda imagen devocional debe tener. Pero a mí no me gustaba.

Pasaron los años y quiso la providencia que mi fe cofrade descansara en la misma parroquia que nuestro *Señor Cautivo*. Te miraba con respeto, eras por supuesto mi Señor, pero no acababa de embelesarme como a todas aquellas personas que veía acercarse hasta ti.

Y Tú Señor, te diste cuenta porque como dije antes: nada escapa a tu mirada.

Pasaron los años y una noche del mes de febrero todo cambió. Las dos cofradías de Santiago preparábamos nuestros cultos y estábamos cambiando a nuestros Sagrados Titulares. Yo estaba con Cristóbal en la sacristía vistiendo a mi Virgen de la Estrella de Hebrea y Salvi iba a hacer lo propio con Medinaceli y Trinidad. Aquellos que tuvieron la suerte de conocer a Salvi sabrán que a él le gustaba cambiarlos en la soledad de cualquier noche y dentro del propio camarín de la Parroquia. Sin embargo esa noche fue distinto. No sé por qué razón iba a cambiar al Señor y a su bendita Madre la misma noche que se preparaba el montaje del Triduo y tuvieron que buscar otra ubicación para el cambio de ropa. El salón parroquial.

Pues bien, durante la noche y os prometo que no recuerdo por qué razón, aunque lo he pensado mucho, tuve que entrar en el salón parroquial y sin recordar quien estaba allí entré sin llamar. Y allí estaba Él, porque en ese momento todo lo que había alrededor se desdibujó...allí estaba Él como nunca antes lo había visto y como probablemente nunca más lo veré. Sin su emblemática melena sino como lo talló su creador.



Fueron sólo unos segundos porque el ensimismamiento dio paso a la turbación al darme cuenta de lo que realmente estaba viendo, sólo atisbé a pedir perdón y cerré nuevamente la puerta.

Sin embargo mientras ayudaba a Cristóbal a terminar de vestir a la Estrella, seguía sintiendo una mezcla muy extraña de apuro y alivio. Y su imagen no se iba de mi mente. Estuve muy pendiente del sonido de la puerta del salón Parroquial y más de una vez asomé la cabeza por la puerta de sacristía para ver si Salvi había acabado.

Cuando por fin el Señor de Medinaceli estuvo en su altar, me acerqué a Salvi para pedirle disculpas por mi desconsiderada entrada en ese acto tan íntimo que supone cambiar a tu Titular.

Todos los que estáis relacionados más o menos con este mundo sabéis el celo que ponemos las camareras y vestidos por vestir a nuestras imágenes de forma íntima y que desgraciadamente no siempre se consigue.

Pues yo me sentía mal y así se lo dije y él con su amabilidad y humildad característica me dijo: “Si lo has visto es porque Él quería que lo vieras, Él sabrá por qué. Tranquila”. Y me dedicó una de sus amables sonrisas para mi descanso.

Pues sí, Salvi, aunque yo aquel día no te lo dijera, creo al igual que tú, que fue tu amado Medinaceli el me permitió verlo. Y desde ese día cada vez que lo miro no lo veo como antes, sino con su hermoso cabello tallado, desde aquel día esa inquietud pasó, y ahora, como todos, cada vez que lo miro siento que la cautiva soy yo.



Por más que pasen los días
Por más que los tiempos cambien
Mi pueblo se acerca a Dios
En acto de devoción
Pa poder su pie besarle.

Año tras año la cita
Lo reunirá con sus fieles
Esos que siempre lo buscan
Esos que su amor no mudan
En ese bendito Viernes.

Llegó la hermosa cuaresma
Calendario de mi fe
Y fiel a la tradición
Te acompañarán Señor
Cada nuevo besapie.

Aquel que solo camina
Siente el calor del gentío
Cuando su pueblo lo espera
Y la tarde lo venera
El cielo se ha estremeció.



En una nube de plata
Forjada por artesanos
Sobre claveles descansa
Y cuatro ángeles guardan
A mi Cristo soberano.

Y mucho detrás María
Con mejillas de princesa
Ve a su hijo caminando
Aquel que va maniatado
Rodeado de promesas.

Flamenca por sus adentros
Cinturita de oro fino
Carita de porcelana
Cuando lágrimas derrama
Parece que llora un lirio

Madre con rostro de niña
Finura de dolorosa
Aquel que te quiso tanto , aquel que te quiso tanto
Quien te arropaba en tu manto
Plantó en tu pecho una rosa.



Que la luzca una vez más
La rosa de su legado
Para que La Línea vea
Cuanta gracia se recrea
Con lo que hicieron sus manos.

Y con encajes de nubes
Bien lo sabe su hermandad
Le hará un rostrillo en la Gloria
Y la hará lucir hermosa
A su Reina *Trinidad.*



Y quiso Dios que sus hijos contemplaran su *Gran Poder* por primaveras eternas cuando una cruz de madera se transforma en horizonte teñido de negro y malva.

Y dijo Dios “Caiga mi hijo tres veces en esta bendita tierra y se cubra de claveles al paso de su *Perdón* y todo ante la mirada de la claridad en persona, la *Fuente* de todo bien la que por San Pedro llora.

Y su amoroso regazo acune de nuevo a Dios en el abrazo más triste y en la *Angustia* más hermosa que puedan intuir las *Almas*”.

Y vio Dios que era bueno. Y hubo tarde y madrugada. Día cuarto... *Jueves Santo*.

La tarde del Jueves Santo todo cambia de repente. La Línea nota que el aire, la brisa y hasta el ambiente se transforma en un suspiro como por obra de encanto cuando adivina la gracia y hermosura de tu manto.

Llega María en su trono suave como ninguna

Y al verla mi corazón se rinde ante la emoción y te llama mi dulzura.



Dulce el perfume del aire
Que vuela sobre tu paso
Dulce la gloria infinita
En el hueco de tus manos.

Dulce el trasiego de amor
De tu gente nazarena
Dulce se vuelve mi alma
Si me miras Madre buena.

Dulce el palio que te arropa
Cobijando tu figura
Dulce la luz de tus velas
Para mostrar tu hermosura.

Dulce el aroma que flota
Para bañar tu belleza
Dulce el pañuelo que un día
Acariciara una Estrella



Dulce lágrimas que surcan
 Tu cara de caramelo
Dulce el encaje que roza
La bendición de tu pelo.

Dulce tu forma de anda
 Como Reina que ronea
 Dulce tu candelería
Y hasta tus flores de cera.

Dulce tu plata que brilla
Dejando oscura a la luna
Dulces bordados de seda
 Para la rosa más pura.

Dulce mirada de Madre
 Que destila dulce amor
Dulce el dolor de tu pecho
 Cuando sufre su perdón.



Dulce el reflejo de un hijo
Que a sus pupilas se asoma
Dulce saya que le ciñe
Un fajín pa la Señora.

Dulzura que todo alcanza
Dulzura que es un misterio
Y San Pedro no quisiera
Despertar del bello sueño.

¿De dónde tanta dulzura?
Pregunta mi corazón
Y mi mare buena sabe
Que sale de su *Perdón*.



Pasadas las nueve de la noche las calles de La Línea se vuelven salas de un hermoso museo. Mi pueblo expectante va a presenciar, quizás sin que muchos sepan lo que están viendo, una de las más bellas estampas de la iconografía cofrade.

Cuando el arte se plasma en cada centímetro de la madera, en cada hueco y recoveco, en cada giro de gubia...cuando la fuerza se intuye y los sentimientos se enhebran como si de una veta más se tratara...nace una auténtica maravilla.

Y esa maravilla en mi pueblo tiene nombre, se llama Almas y Angustias.

No sabré yo de consideraciones eruditas sobre mediciones, proporciones y demás, no sabré y créanme que me pesa, de materiales y técnicas pero cuando algo tiene el don de provocar un quiebro en mi interior, cuando no puedo apartar la mirada digo yo que será por algo.

La Línea cuenta con hermosas tallas, de reconocido valor patrimonial, histórico y artístico para nuestro gozo y orgullo. Eso es rotundamente cierto. Pero es igualmente cierto que lo que a cada uno le emociona es diferente y completamente personal, y yo diría que inexplicable. Así que nadie se ofenda si les digo que cuando veo a la hermosa Virgen de las Angustias y al Santísimo Cristo de las Almas siento que estoy ante la joya de la Corona de nuestra Semana Santa.

Pero es más, consideraciones artísticas aparte creo que en esa bella piedad se concentra para mí, el momento, dramáticamente hablando, central de nuestra Semana Santa.

Ese momento de su Pasión es el que puede conmigo.



Cuando la luna linense brilla más hermosa para poder posarse aunque sea levemente en su rostro de niña llorosa, mis retinas ya se han recreado en un Cristo triunfante que nos llena de alborozo, lo he visto en la amarga oración y en la terrible aceptación de su pasión, lo he contemplado cautivo sin defenderse siquiera, lo he mirado y remirado mil veces en la cruel tortura del flagelo que ha hecho que su santísimo cuerpo se llene de heridas con lo que yo lo quiero, lo he observado atentamente caminar bajo el pesado madero en una lenta agonía, lo he visto caer tres veces y sin embargo perdonar, lo he divisado colgado en un madero alzando la vista al Padre, lo he de vislumbrar rogando agua para que le den vinagre, lo he examinado morir inocente de toda culpa, y al día siguiente lo veré muerto en su sepulcro.

Sin embargo el momento más duro, el que a mí me encoge el alma, y el que este año no sé si voy a ser capaz de contemplar porque lo he visto demasiado cerca, ese no es otro que la más terrible Angustia de una Madre que amorosamente acuna a su hijo por última vez.

Aquella que lo llevó en su seno, que lo crió sabiendo quien era, que tuvo que verlo marchar para atender los asuntos de su Padre, que siguió sus pasos y que compartió los duros momentos de pasión del hijo de sus entrañas llega al culmen del dolor cuando por fin lo abraza. Aquella que sea madre no querrá ni imaginarlo siquiera.

¿Se puede ser más divino que nuestro Cristo de las Almas en su momento más humano?

¿Se puede estar más guapa siendo tan triste su pena?

Y cuando contemplo esa increíble piedad concentro mi mirar en dos manos muy distintas. Esa mano extendida, carente ya de la vida.



Esa mano tiene una fuerza poderosa que me ayuda a seguir, sean cuales sean los golpes que me lleve a lo largo del camino, a esa mano me agarro cuando todo parece estar en contra, por tu muerte mi Señor, me agarro yo a esta vida.

Y esa otra mano fina, suave, con calor de madre, la que tantas veces lo acarició, esa mano vuelve a hacerlo por última vez, se aproxima al pecho de su hijo en un postrero gesto de amor, esa me da aliento, me reconforta, me dice que no estoy sola y me hace la vida hermosa.

Dos manos muy distintas que me agarran a una vida que no entendería sin ellos.

Nunca hubo pena en el mundo

Ni más hermoso dolor

Que el que proclamas *Angustias*

Acunando al Redentor.

Nunca hubo amor más doliente

Ni majestad más suave

Que mi Cristo de las *Almas*

En los brazos de su Madre.



Cuando el quebranto se esculpe

En una mano serena

Que devuelve una caricia

Tras la cruenta condena.

Cuando una palma dormida

Descansa tras el dolor

Mi fe no puede callarse

Mi fe grita al contemplarte

Angustias de mis desvelos

Que sin ti no existe el cielo

Que cuando tu cara asoma

El dintel del portalón

Angustias Tú bien lo sabes

Que pa mí se para el sol.

La hermandad del Gran Poder es la hermandad con la que mi tío hizo durante muchos años estación de penitencia. No como costalero ni como nazareno. Acompañaba de promesa al Señor cada Semana de Pasión. Mi tío no es cofrade, a él le basta con ser devoto del Gran Poder.

Mi tío zarandeado por la vida en muchos aspectos, cada Jueves Santo acompañaba a su Cristo por las calles de La Línea.



Lo seguía sin saber del estreno que ese año realizaba la hermandad. Lo seguía sin conocer como progresaba el nuevo paso de misterio. Lo seguía sin darse cuenta de que el exorno floral era distinto ese año. Lo seguía sin notar como perfumaba el incienso. Lo seguía como tantas y tantas personas lo siguen sin ser cofrades.

Ya no lo sigue, pero estoy convencida de que aún ahora que no es capaz de recordar casi nada, si él lo guiara no habría itinerario capaz de apartarlo de su lado.

No sé si será el recuerdo que mi retina atesora cuando la pasión rebrota como preludio de aurora.

No sé si será el hechizo de una madrugada lenta que no quisiera que acabe aunque alargue tu sentencia.

No sé si será el camino que se abre en morada senda cuando hasta el aire nos grita que tu final ya se acerca.

No sé si será el consuelo que aflora en cada rincón cuando tu magna figura asoma del callejón.

No sé si será tu túnica mecida al compás doliente, no sé si será el respeto, si la pena penitente.

No sé si será su rostro, sus manos o su figura, no sé si será elegancia, no sé si será hermosura.

Yo no sé de capataces, de cíngulos, o costeros, yo no sé de canastillas, cartelas, ni costaleros. No sé de “siempre de frente”, no sé “de vamos al cielo”, no sé de “tos por igual” ni de “costero a costero”.



Sólo sé que cuando andas la carga no es tan pesada. Sólo sé que el caminar se vuelve dulce zancada. Sólo sé que si camino se aligeran los pesares. Sólo sé que cuando ando tienen refugio mis males. Sólo sé que tu camino es mi senda prometida. Sólo sé que si te sigo tiene sentido mi vida.

Cuando andar es más que andar...

Cuando andar es tener fe....

Mi alma me pide andar...

Ay Jesús del Gran Poder

Cuando coges el madero

Y adelantas ese pie.



Y quiso Dios que mi tierra comprendiera su grandeza con un Cristo chiquito que reina en un barrio marinerero. Un Cristo que clavado en la cruz de su agonía derramara *Misericordia* y *Amor* en cada chicotá.

Y dijo Dios: “Haya con Él una Madre traspasada de *Amargura* en doliente *Soledad* hasta que llegue la cegadora *Luz* de su *Esperanza* divina”.

Y vio Dios que era bueno. Y hubo tarde y madrugada. Día quinto: *Viernes Santo*.

Hay una hermandad que tiene su sede canónica en la iglesia más castiza de nuestro pueblo. Una iglesia que besa el mar cada día. En este templo convergen las devociones de la gente marinera de La Línea.

La hermandad del Cristo del Mar, le da a nuestra Semana Santa un aire peculiar, único y diferente con respecto a las demás hermandades. Y yo soy de las que opina que en la variedad está el gusto.

En una sola hermandad se funden la Gloria y la Pasión, como dos caras de la moneda se nuestro sentir devocional.



En esa hermandad el carisma andaluz de ensalzar hasta el extremo lo más sublime pero también lo más trágico se funde en un todo que es parte de nosotros mismos.

Un pueblo, una herencia, una forma de ser y sentir que es capaz de llorar disfrutando pero también de disfrutar llorando. Una idiosincrasia que nos lleva a cantarle al dolor y venerar la tragedia por la que pasó Jesús pero también ensalzar la gloria misma, ya se llame Carmen, Rocío o Inmaculada.

Nuestra hermandad del Cristo del Mar, tiene el sabor de un barrio marinero que quiere ver a su Cristo a toda costa.

Es una forma diferente de pasear su pasión, es fiel a una tradición aunque sea su único exponente o quizás precisamente por eso.

Si Misericordia me impone y sobrecoge por su grandiosa majestad.

Cristo del Mar me cautiva por su sencilla pequeñez, por su regusto salado y su sello diferente.

Que no se pierda ese estilo, ya que así seguirá enriqueciendo cultural y devocionalmente a nuestra Semana Santa.

Tiene mi tierra una iglesia
De cal y sal construida
Donde las olas se acercan
Para rezarle a María.



Tiene mi pueblo una Virgen
Sus gentes la llaman *Carmen*
Va con su niño en los brazos
Y pasea por los mares.

Pero al llegar primavera
Todo cambia de color
El marrón torna en morado
Porque es tiempo de pasión.

Cuando todo un barrio espera
Sus hombres se vuelven *Mar*
Para mecer al Mesías
Se aferran a su varal.

Madre de Dios queda en casa
Desde allí le lanza un beso
La *Luz* de un faro que es Ella
Lo guiará de regreso.



Hermandad de sal e incienso
Hermandad de Luz y sol
Hermandad que al mar proclama
Que ya ha muerto el Redentor.

Q los cofrades se nos tacha muchas veces de “jartibles”...y yo no puedo estar más de acuerdo...permítanme que les cuente una historia que algunos de los aquí presentes ya conocen.

Mi hijo Álvaro cumple siete años mañana, nació durante la Semana Santa de 2005. A mí me gusta decir que nació cuando le dio permiso Nuestra Señora de la Esperanza.

Al enterarme de mi embarazo y ver que todo iba bien la pregunta obligada era ¿Y cuándo va a nacer esta criatura? La fecha 13 de marzo. Yo “jartible”, lo primero que pensé era que siete días después era Domingo de Ramos.

A todo el mundo parecía gustarle mucho la fecha, de hecho había algunos de mis hermanos que deseaban que el acontecimiento tuviera lugar el mismo Domingo de Ramos. Y yo pensaba: “que no que no puede ser, que no me quiero perderla estación de penitencia”. Yo prefería adelantarme y así el Domingo de Ramos estrenar lo más hermoso de mi vida y llevar a mi niño en brazos.

Pero los planes iban a ser otros...



Se acercaba la fecha y nada ocurría, llegó el sábado de pasión y como cada año acompañé a mis titulares ayudando en todo lo que mi estado me permitía.

La mañana del Domingo de Ramos Dani, el Rubio, costalero de la Señora me tranquilizaba diciéndome que en caso de que empezara a encontrarme mal, sólo tenía que avisarlo para sacar a David. Mi marido ese año iba de corriente en primera.

Recuerdo como cuando Flagelación empezó a andar, yo le pedía: Señor unas horitas más que pueda veros volver a la Parroquia. Y el Señor me concedió muchas horitas más...

Fueron pasando los días de otra hermosa Semana Santa en mi pueblo, y yo, al contrario de cualquier madre primeriza rezando para que el parto se atrasara un poco más y así hasta que llegó el Viernes Santo y debía ir a una revisión al hospital temprano esa mañana.

Cuando me vio el médico cumplida trece días me pidió que me quedara allí para provocarme el parto. Cuál no sería su sorpresa cuando esta jartible le pregunta si hay algún problema o riesgo para el bebé si me iba hasta el día siguiente...que yo quería ver las procesiones e ir a visitar los monumentos como cada año con mi familia. Imaginaros la carita del médico... pero el buen hombre creo más que por desconcierto que otra cosa me dijo que no me preocupara y me presentara el día siguiente por la mañana...

Pero de nuevo los planes iban a ser otros.

Como es tradición en mi familia, pasé otro Viernes Santo visitando las iglesias de La Línea, rezando ante el monumento de cada Parroquia y ante aquellas imágenes que esa misma tarde iban a procesionar. Y por fin terminamos ante la Reina de San Bernardo y allí le pedí por mi futuro hijo esa nueva Esperanza que llegaría a mi vida al día siguiente.



Por la noche salimos a ver las procesiones, vimos a Amargura salir de su Parroquia, a Cristo del Mar presentarse ante la Patrona, salir a Soledad y el santo entierro de nuestro Señor y en la plaza de la iglesia esperé la llegada de la cofradía de la Esperanza.

Vi pasar el paso del Cristo, que más tarde se convertiría en uno de los preferidos de mi hijo y luego llegó Ella en su verde hermosura y entonces y sólo entonces le dije a mi marido vámonos al hospital que creo que he roto aguas.

Esta cofrade, esta jartible quiere pensar que fue Ella la que me concedió ver ese día de Viernes Santo, y que fue Ella desde mi cama del hospital la que le cantó a Álvaro su primera nana en forma de Marcha en su recogía, aún en el vientre de su madre en la que yo cuento como primera Semana Santa de su vida.

Amor y Esperanza. Estas dos palabras definen en mi opinión, lo que representa ser cristiano. El amor a Dios y a nuestro prójimo como centro principal de nuestra religiosidad, y la esperanza absoluta en un Padre que nos recibirá en su reino a poco que le hagamos caso.

Y esta hermandad para mí tiene un matiz muy especial. Cuando veo a Nuestra Señora de la Esperanza en la calle, me da la sensación de que está en un tiempo equivocado.

Cuando veo su hermoso y verde palio y la veo a Ella en su esplendor creo que va como bien indica su nombre por delante de todos nosotros y aunque su hijo vaya en la cruz, no hay duelo, porque ella guarda un gran secreto, ella es la portadora del gran mensaje que a solo dos días hará nacer una fe: la resurrección de nuestro Señor.

Y es que nunca es triste la Esperanza...



No va triste en su palio la Señora
Entre rosas y claveles arropada
No es congoja lo que asoma en su mirada
Si el incienso decide que es la hora.

No está triste ni en duelo la Esperanza
Cuando llega marcando la cintura
Que es la reina de *Amor*, mi flor más pura
Que enamora según la noche avanza.

Sus bordados, su plata, su peana
Candelería, corona, flor de cera
Solo Tú de tu barrio soberana.

Si me mira por buena doy la espera
Cuando encuentro la gloria de su cara
Nada existe en la noche sólo Ella.

Sin tristeza su alma está en un vilo
Porque sabe del tiempo su secreto
Que su hijo al que llaman nazareno
Cumplirá en tres días su destino.



Esperanza bendita y excesiva
Para ti no hay medida en lo sublime
Aunque busque y rebusque en tus perfiles
No hay dolor sino gloria allí escondida.

Se recrea la luna en su semblante
Y La Línea de besos la corona
Que bendita la hora y el instante
Cuando surca las calles la Señora.

La Esperanza arrolla donde pasa
No hay corazón que su cara no conmueva
Toda ella es el colmo de la gracia
¡ *Esperanza* qué bella cuando esperas!



Unos de mis primeros recuerdos cofrades, no podía ser de otro modo viene de mano de mi madre. Ella como tantas otras madres de los que aquí nos encontramos jugó el fundamental papel de acercarnos por primera vez a nuestra Semana Santa. Esa semilla cofrade que germina si se riega con la constancia y la fe.

Como digo, uno de mis primeros recuerdos cofrades se refiere a la hermandad de la Amargura aquella que me explicó mi madre era la Virgen de los toreros, y a la que su amigo Carlos Corbacho le había regalado un traje de torear.

Yo como parroquiana, joven, pero parroquiana al fin y al cabo del ahora Santuario de la Inmaculada disfrutaba viéndola expuesta al culto junto a un Cristo que me parecía imponente y no sólo por sus grandes dimensiones.

No le hace falta al Cristo de la Misericordia un bello paso dorado, un impresionante barco cincelado, o una hermosa canastilla de caoba. Será la fuerza de la costumbre pero su fuerza y poderío, se ve incrementado, en mi humilde opinión, cuando hace su estación de penitencia literalmente a hombros de sus hermanos.

Con la mirada entornada

La muerte ya te venció

Duerme el clavel por amor

Una nueva madrugada.



Misericordia Señor

va pidiendo el pueblo entero

Qué triste ver a mi Dios

Condenado sin razón

Y colgado de un madero.

Ella en su sobrio penar

Va diciéndole a mi gente

Que desconsolada está

Pero que hermosa y valiente.

Decidle por Dios decidle

Que pronto despertará

Que su corazón no sufra

No la quiero ver llorar.

Rosa encarnada en tu palio

Si los cielos me dejarán

Borraría de tu mirada

Con pañuelo de blancura

Hasta tu bendito nombre

Las huella de tu *Amargura.*



Soledad, su nombre resuena en el alma de un cofrade como esa puerta que cierra nuestra ansiada Semana Santa. Ella y su hijo yacente son el broche de oro de esos hermosos seis días en los que la pasión linense ha tomado la calle.

Decía Edith Stein, filósofa judía que más tarde se convertiría al cristianismo y llegaría a ser canonizada como Santa Teresa Benedicta de la Cruz que “La soledad muere cuando nace el amor”.

Si esto es así Señora, tu nunca estuviste sola, porque... ¿Quién amó más que tú?

¿Quién mejor que tú para decirles adiós a los cofrades? ¿Quién mejor que tú para cerrar ese cúmulo de nuevas vivencias que habrán hecho de esta Semana Santa algo único?

Cuando Soledad pasea por las calles de La Línea se convierte en una hermosa paradoja...porque no está sola Soledad.

No está sola *Soledad*

Junto a la cruz de castigo
Las rosas te harán compañía
Todo tu triste camino.

No está sola Soledad
Envuelta en su negra pena
Unas manos que te cuidan
Nunca se irán de tu vera.



No está sola Soledad
Cuando a su pueblo se asoma
Y prendidos en tu cara
No dejan a la Señora.

No está sola Soledad
De azabache hecha una joya
Los siglos te cuidarán
Como a esa hermosa matrona
Que nos lleva al soberano
Que al mirarte me enamora
Y hasta el sudario en la cruz
Anuncia que tu persona
Viene a servirnos de luz
Más *Soledad* nunca sola.



Quiso Dios que los hombres no sólo conocieran el tormento de la pasión sino también la mayor de las glorias en su *Entrada Triunfal en Jerusalén* coronada de *Alegría*.

Y dijo Dios: “Haya también un momento en ese día para ver el sacrificio que anuncie lo que ha de venir. Pero aún en su *Sagrada Flagelación* brille más que nunca la *Estrella* de nuestra vida.”

Y culminó Dios: “Haya un día que colme las ilusiones de mis hijos, a esos que llamaré cofrades. Que ese día sea el comienzo de su sueño, la puerta de sus afanes y la gloria pa un cofrade. Inicio de una semana que el pueblo disfrute en siete días, pero que para mis hijos cofrades dure un año entero.”

Y vio Dios que era bueno. Y hubo tarde y madrugada. Un día único:
Domingo de Ramos.

¿Qué es el Domingo de Ramos?

Si nuestra fe fuera un día

Para mí sería ese día

Si un día fuera la alegría

Para mí sería ese día

Si el amor se hiciera día

Para mí sería ese día.



Si la niñez fuera un día

Para mí sería ese día

Si la ilusión fuera un día

Pa mi sería ese día.

Cuando la fe y la ilusión, la niñez y hasta el amor,

Se convierte en alegría todo es Domingo de Ramos, y ese día es
Cofradía.

Nuestra Semana Santa bosteza muy tempranito, ya sabe que en pocas horas se llenara la iglesia de vocecillas nerviosas ante la que quizá sea su primera estación de penitencia.

La luz hermosa de Andalucía quiere estrenar algo como todos y ha guardado unos rayos cálidos y luminosos especialmente para esa mañana en la que serán muchos los ojos que buscarán su azul con un suspiro de alivio.

En la Capilla todo está preparado como debe ser, se acerca la celebración de la Palabra ¡Y qué Palabra! El evangelio más largo del año, y bien que se ha hecho esperar con las ganitas que teníamos los cofrades de oírlo de nuevo.

Las blancas palmas preparadas en mil y una filigranas... ¿quién las trenza ahora Antonio que tú no estás?

El incienso sabe que en pocas horas estrenará la calle...que ya ha llegado su hora...bendita hora.

Y los cofrades, sea cual sea nuestra hermandad nos hacemos ese día más hermanos que nunca porque el anhelo se ha hecho día, hoy cruzaremos la puerta de una nueva colección de recuerdos, vivencias y sentimientos que guardaremos como un tesoro en el bolsillito del corazón para poder revivirlos una y otra vez en nuestras charlas cofrades.



La mañana cruje con las ropitas nuevas, con niños planchaos y oliendo a gloria, con lazos bien plantaos, y ese brillo en los ojos que no se gasta por mucho que pase el tiempo.

Hay dos mañanas en el año que los ojos de los niños de mi pueblo brillan de forma especial, en la primera de ellas recibirán los regalos de unos magos de oriente. En la segunda, recibirán otro regalo de manos del Rey del Universo, que una vez más les contará el cuento más hermoso del mundo. Será un cuento complicado de contar y de entender pero eso sí, tendrá el más maravilloso de los finales.

Y así este Domingo de Ramos cuando la hermandad salesiana de Entrada Triunfal abra el portón de su capilla quiero que volváis a ser niños y con los oídos del alma escuchéis atentamente como sus goznes susurran...Erase una vez...

La fe que se vuelve niña
Cuando a su dintel asoma
La alegría de nuestras vidas
Que en primavera pregona
Que en un tierno borriquillo
Ya se acerca el soberano
Aquel que parió su madre
Auxilio de los cristianos.



Nazarenitos pequeños
 Estrenando primaveras
 Que ese día es como un sueño
 Un sueño que sabe a cera
 Y a pellizquito en el alma
 Al divisar la palmera.

Dejad que Jesús pasee
 Entre palmas de consuelo
 Dejad que griten Hosanna,
 Alfombradlo con romero,
 Dejad que su madre salga
 A compartir su *Alegría*
 Que bastante llorará los próximos siete días.

Que ya sale Borriquita
 Que sale *Entrada triunfal*
 Y la hermandad salesiana
 Fiel a su dulce palabra
 Y como pidió el Rabí
 Hace de mi pueblo un niño
 Pa que en la tarde le diga:
 Dejad que se acerque a mí.



Y entonces la tarde se vuelve azul, y entonces mi vida se vuelve azul.

Si me siento cofradía
Cofradía que es mi cielo
Si mi cielo es tu mirada
Y tu mirada es mi anhelo.

Si mi anhelo es contemplarte
Contemplarte bajo el sol
Hasta el sol le da su brillo
Al pasar Flagelación.

Si mi fe se vuelve cera
Para endulzar tus pesares
Si me guía tu zancada
Sobre esos treinta costales.

Si la primavera sabe
Que ya ha llegado el momento
Capirotos de plegarias
Escoltando tu tormento.



Si el aire se vuelve incienso
Que en filigranas se bordan
Dibujando atardeceres
El meció de tu custodia.

Si la humildad se hizo carne
Tus manos mi salvación
Que no haya sombra de duda
Cuánto te quiero Señor.

Que es *Flagelación* mi norte

Norte de mi fe cofrade
Mis pasos serán tus pasos
Ante el dolor de tu Madre.

Si vuelan mis sentimientos
Al son de tus bambalinas
Será el brillo de una lágrima
Que me trasformó la vida.

Si el refugio de tu manto
Vuelve caricia la brisa
Sus costales son los brazos
Para acunar a su niña.



Si la tarde se engalana
 Para presumir de Reina
 Se pregunta el alma mía
 Quién habrá que no te quiera.

Si tus niños te custodian
 En ramilletes de amores
 Ella es dulce letanía
 Pa poder nombrar tu nombre.

Si mi sueño tiene nombre
 Y ese nombre ya resuena
 Ese día se vuelve azul
 De la mano de mi *Estrella.*

*L*a mañana se despereza como cada día...medio dormida aún no
 recuerda la fecha...hasta que un sobresalto la llena de alegría. Ya es la
 hora...llegó el día...que ha salido a nuestro encuentro para que brille
 la fe *Cuando El Domingo de Ramos teje un nuevo*
amanecer...



Cuando el Domingo de Ramos

Teje un nuevo amanecer
Algo cambia por mis calles
Mi pueblo es Jerusalén.

Y vuelve a renacer ese lamento
Que azul como saeta se ha clavao
Pa pregonar al aire sentimientos.
Y busco la cara de mi Reina
Iluminando al mundo en su silencio.

Y es que el Domingo de Ramos
Mis penas ya son las mismas
Que las que mi Cristo lleva
Y los dos nos consolamos
Por La Línea con la Estrella.



Entonces hasta la sangre me dice que me vaya...que busque como sea su camino, que todo parece descolocado hasta que piso Jardines...y allí ...al fondo... mi Parroquia, su casa... nuestra casa, la que me llama desde un barrio donde me espera mi Cristo que ya intuye mi llegada *Cuando el Domingo de Ramos me devuelve la mirada.*

Cuando el Domingo de Ramos

Me devuelve la mirada

Vuelo al barrio de Santiago

Porque mi Hermandad me llama.

Y vuelvo a ver tu semblante sereno

Atao a la columna de castigo

Que mueven con finura tus flagelos

Y busco los ojos de mi Reina

Que llora y llora bajo terciopelo.

Y es que el Domingo de Ramos

Mis penas ya son las mismas

Que las que mi Cristo lleva

Y los dos nos consolamos

Por La Línea con la Estrella.



Estrella a Ti vuelvo, a la Reina de mi vida, al espejo donde me
 gusta mirarme, al perfume de tu amor, a la gracia de tus mejillas ,
 esas que se tornan rosas cuando Tú pisas la calle...porque bien saben
 tus hijos sacarte los colores de tanto decirte guapa...Estrella no dudo
 que se pueda querer mejor no lo dudo ...pero yo no sé si más. Y un
 beso entre sus encajes acompañará a mi Estrella *Cuando el*
Domingo de Ramos despierta la primavera.

Cuando el Domingo de Ramos

Despierta la primavera

Mi fe florece en pasión

Pa hacerse trabajadera.

Y regalarle al cielo en un suspiro

Esencias de momentos costaleros

Jardines ya me espera, el alma en vilo

Y busco las manos de mi Reina

Ternura que me guía en el camino.



Y es que el Domingo de Ramos
 Mis penas ya son las mismas
 Que las que mi Cristo lleva
 Y los dos nos consolamos
 Por La Línea con la Estrella.

La tarde se vuelve azul, mi vida se vuelve azul y la espera ha

terminado. Mi hermandad sale del templo con deseos de estrenar primaveras, con ganas de pasear sentimientos por sus calles, con la ilusión renovada a fuerza de sacarle brillo todo un año. Ahora me desprendo de vosotros, ahora os comparto con La Línea.

Y mi gente asoma por calle Jardines entre el murmullo del pueblo que nos espera... ¡Qué hermoso saber que nos están esperando! Un reguero de capirotos azules toma la calle, se abre paso el cortejo de mis sueños y mi gente, mi buena gente me hace sentir el estremecimiento que solo produce el orgullo...y por fin una vez más toma sentido la vida *cuando el Domingo de Ramos me regala un nuevo día...*

Cuando el Domingo de Ramos

Me regala un nuevo día
 Mi Hermandad mi buena gente
 Se convierte en Cofradía.



Recorreré mil veces tu camino
De orgullo nazareno me he llenao
Mi sueño, mi refugio, mi sentío
Y busco la lágrima que Ella
Me regaló y selló nuestro destino.

Y es que el Domingo de Ramos
Mis penas ya son las mismas
Que las que mi Cristo lleva
Y los dos nos consolamos

Por La Línea con *mi Estrella.*

He dicho.

*Marta Gutiérrez Rosado,
Cofrade por la gracia de Dios.*



La Línea de la Concepción a 25 de marzo del año 2012,

día de la Encarnación de Nuestro Señor.

Salón de actos del Colegio salesianos.

Marta Gutiérrez Rosado.

